

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

DOMINGO, 28 DE MAYO DE 2017

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor. La Iglesia contempla a Cristo Jesús, el Hijo de Dios resucitado, que retorna a la casa del Padre y promete prepararnos una morada. Pero al mismo tiempo nos invita a nueva misión: el anuncio de la Buena Noticia en todo el mundo. Este día, la Iglesia nos convoca a contemplar y rezar también por los medios de comunicación en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, este año con el lema «Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos».

Lecturas

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11. Lo vieron levantarse.

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Segunda: Efesios 1, 17-23. Lo sentó a su derecha, en el cielo.

Evangelio: Mateo 28, 16-20. Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Sugerencias para la homilía

¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Después de cuarenta días junto al Señor resucitado, vuelve a la cabeza de los seguidores de Jesús, la pregunta por el poder sobre Israel, la concepción de una salvación de baja altura. La predicación del Resucitado en todo este tiempo ha sido el reino de Dios, pero siguen pensando en el reino de los hombres. Es el riesgo de rebajar la liberación del pecado y de la muerte a una mera liberación civil, social o política. El Señor ha resucitado para hablar de la vida eterna, de la victoria sobre la muerte, del triunfo sobre el pecado.

La potencia de este mensaje de salvación es de tal fuerza que los ángeles parecen no entender la pasividad de los discípulos contemplando la Ascensión del Señor: «¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?». Esa pregunta es pregunta también para cada uno de nosotros. La llamada del Señor es clara y la obligación es realizar una misión que abarca a todos los pueblos. Todavía hoy, casi 2000 años después, esa misión está sin completar; millones de personas en todo el mundo no conocen el mensaje salvador de Jesús, el mensaje de amor, justicia, misericordia y paz que colma las aspiraciones

humanas.

La construcción y el anuncio del Reino es la misión de los cristianos. Esta misión necesita la ayuda del cielo y también la colaboración de todos en la tierra. El Señor ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Él no va a fallar. Ahora nosotros tenemos que estar a la altura de la confianza que ha depositado el Señor.

En la situación social que nos ha tocado vivir, el papa Francisco invita a comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos. Lo hace en su *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se celebra cada año en esta solemnidad de la Ascensión.

En esta ocasión, el papa Francisco propone «la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia». Y añade: «invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la «buena noticia».

En su *Mensaje* el santo padre señala más adelante «la convicción de que es posible descubrir e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona». Y recuerda cómo siendo la esperanza la más humilde de las virtudes «la alimentamos leyendo de nuevo la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido muchas veces “reeditado” en las vidas de los santos, hombres y mujeres convertidos en iconos del amor de Dios. También hoy el Espíritu siembra en nosotros el deseo del Reino, a través de muchos “canales” vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia».

La propuesta de Jesús de anunciar el Evangelio tiene un complemento adecuado en la propuesta del papa Francisco para «ser como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza».

Oración universal

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, que nos invita a ser testigos de nuestra fe, confiados en la presencia salvadora del Señor resucitado.

1. Por el papa Francisco, por los obispos y sacerdotes, y por todos los ministros de la Palabra, que con su vida y su testimonio alienten al Pueblo de Dios a encontrarse en toda circunstancia con Cristo, «referencia fundamental y corazón de la Iglesia». Roguemos al Señor.

2. Por los gobernantes, para que en sus decisiones procuren siempre «reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana». Roguemos al Señor.

3. Por los jóvenes, para que sepan acoger «la infinita riqueza del Evangelio» y mediante

su testimonio sean capaces «de alcanzar las mentes y corazones de todos», promoviendo con sus iniciativas «nuevos espacios para la evangelización». Roguemos al Señor.

4. Por los profesionales de los medios de comunicación, para que sean capaces de prestar siempre atención a todo aquello que pueda promover la verdad, la bondad y la belleza, roguemos al Señor.

5. Por las comunidades cristianas, para que sepan propiciar una «verdadera comunicación, favoreciendo la amistad y los lazos de comunión» de todos sus miembros. Roguemos al Señor.

Escucha nuestras súplicas y acoge, Padre santo, las oraciones que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Monición final

Al concluir nuestra celebración, queremos hacer nuestras las palabras del papa Francisco, que nos invita a ser «como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza», para ser testigos del Resucitado.